



UICN
Congreso
Mundial de
la Naturaleza
Hawai'i 2016

Planeta en la encrucijada

Vivimos en una época de grandes cambios, cuya naturaleza y amplitud llaman la atención y generan intenso debate en todas partes del mundo. Al centro de este debate está el conflicto entre las necesidades humanas inmediatas y su impacto a largo plazo sobre la capacidad del planeta para sustentar la vida.

El mundo se ha comprometido a alcanzar, en un plazo de 15 años, los Objetivos de Desarrollo Sostenible – una ambiciosa agenda para mejorar las condiciones de vida de todos los seres humanos. Hay un claro sentido de urgencia en este llamado a la acción, ya que muchos consideran que las tendencias actuales no son sostenibles y que se está agotando la oportunidad de lograr un cambio significativo en la trayectoria de la Humanidad. Nuestro futuro será definido por las decisiones que tomemos hoy.

Actualmente somos unos 7.300 millones de personas sobre la Tierra y las Naciones Unidas calculan que, en un escenario de crecimiento promedio, para 2030 seremos 8.400 millones. Más de la mitad de la población ya vive en zonas urbanas, aumentando su desconexión de los complejos sistemas de la Naturaleza y la biodiversidad que nos mantienen vivos.

Los cambios que han experimentado durante los últimos 15 años los modelos de crecimiento económico y de riqueza a nivel global, han permitido sacar de la pobreza a cientos de millones de personas. Sin embargo, este cambio es complejo. Junto al tipo de progresos que todos aplaudimos, como la reducción de la pobreza y la mejora de la salud maternal, hay otros problemas que persisten o empeoran continuamente. Los beneficios del desarrollo no se reparten en forma equitativa, la brecha entre ricos y pobres se está ampliando, y el desarrollo económico se está dando a expensas de la integridad ecológica. Podemos esperar más de lo mismo en el curso de los próximos 15 años, simultáneamente generando esperanza pero también poniendo más presión sobre la biodiversidad del planeta y su capacidad para sustentar las necesidades y expectativas de los seres humanos.

La UICN considera que sólo se puede lograr un aumento constante del bienestar mundial a través de una mejor comprensión de los complejos sistemas planetarios de apoyo a la vida y de las principales tendencias mundiales que los afectan en la actualidad – urbanización, crecimiento económico, consumo floreciente, desaparición de la biodiversidad, desigualdad económica, cambio climático, crecimiento de la población y otros. Se está acabando el tiempo para que la humanidad encuentre formas de progresar que protejan y refuercen el mundo natural que nos sustenta. De una u otra forma, la Naturaleza probablemente siga adelante, por lo que la pregunta importante es: ¿en qué medida seguirán formando parte de esta historia sociedades saludables, prósperas y seguras, y cuánto de la más amplia comunidad de seres vivos perdurará?





El debate actual se enmarca dentro de dos narrativas antagónicas. Una es la visión pesimista de nuestro futuro, según la cual ya es demasiado tarde para evitar una catástrofe y por lo tanto ahora debemos enfocarnos en sobrevivir y recuperarnos. Esto lleva a la gente a la desesperación. La otra visión es un optimismo tenaz que argumenta que la Humanidad ha enfrentado y vencido muchos retos enormes en el pasado y seguirá haciéndolo en el futuro. Esta visión corre el riesgo de ser indiferente a las dificultades presentes y caer en la negación.

Sin embargo, está surgiendo una alternativa viable – una que asume el hecho de que vivimos en un mundo de sistemas complejos e interdependientes y a la vez reconoce que estos sistemas pueden mejorar la resiliencia o generar creciente inestabilidad e incertidumbre. Este futuro alternativo ha sido expresado por la comunidad internacional a través de diversas declaraciones, que incluyen la Carta Mundial para la Naturaleza, la Agenda 21, la Carta de la Tierra, y las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre Armonía con la Naturaleza. Todas juntas, señalan la necesidad de transformar profundamente nuestros patrones de producción y consumo, y de reconocer que toda forma de vida tiene valor, independientemente de su utilidad para los seres humanos.

El enfoque alternativo destaca que la conservación de la naturaleza y el progreso humano no son mutuamente excluyentes. Para enfrentar las enormes fuerzas de transformación, como el cambio climático y la dramática desigualdad socioeconómica imperante en el mundo; existen opciones políticas, económicas, culturales y tecnológicas viables y accesibles que pueden promover el bienestar general en formas que apoyan e incluso mejoran los bienes naturales de nuestro planeta.

Para aportar información sobre estas opciones, la UICN ha estado alineando esfuerzos de conservación alrededor del mundo en torno a tres sólidas líneas de trabajo: valorar y conservar la diversidad de la naturaleza; promover soluciones justas y efectivas para la gobernanza del uso de la naturaleza; y aplicar soluciones basadas en la naturaleza para los retos del cambio climático, la alimentación y el desarrollo humano. El enfoque emergente de nuestros esfuerzos colectivos demuestra que la naturaleza no es un obstáculo para las aspiraciones humanas, sino más bien un socio indispensable, que ofrece valiosas contribuciones para nuestros proyectos.

Para que el camino alternativo sea viable y verosímil, necesitamos generar nuevas asociaciones en todo el planeta, entre gobiernos, ONGs, conservacionistas, científicos, consumidores, productores, planificadores urbanos, empresarios, organizaciones indígenas y de base, y donantes. Cada socio tiene una pieza vital del rompecabezas – el conocimiento, las herramientas, los recursos. Tenemos que reunir todas esas piezas, y juntos completar el mayor rompecabezas que se haya tratado de armar en la historia: garantizar el mantenimiento de los sistemas de apoyo de la Naturaleza, para que tanto la Humanidad como la comunidad más amplia de seres vivos puedan seguir prosperando sobre la Tierra. Ese es nuestro reto colectivo para los próximos 15 años, y esa es la invitación que el Congreso Mundial de la Naturaleza de la UICN 2016 extiende al mundo.